

Historia y biografía en la escritura de Plutarco

(History and biography in Plutarch's writing)

Maria Aparecida de Oliveira Silva
Grupo Taphos/USP
maosilva25@gmail.com

Recibido: 07/10/2021
Arbitrado: 22/10/2021
Aceptado: 23/10/2021

Resumen

Plutarco nos presenta una escritura biográfica que dialoga con la historia, en una composición que, a pesar de las inexactitudes, pretende ser precisa. El autor analiza el carácter de sus personajes a través de la historia por sus acciones, ya que estos son logros concretos de sus biografiados. Los prólogos de las biografías de Plutarco destacan por aclarar al lector sobre la metodología empleada en su escritura, donde expone las razones de sus elecciones y los conceptos que impregnan su escritura. En este artículo, por tanto, presentaremos los prólogos más importantes, con el fin de seguir el camino propuesto por Plutarco en su escrito biográfico.

Palabras clave: Plutarco. Vidas paralelas. Biografía antigua. Prólogo. Literatura Griega.

Abstract

Plutarch has a biographical writing that dialogues with history, in a composition that, despite the inaccuracies, pretends to be precise. The author analyzes the character of his characters throughout the story by their actions since these are concrete achievements of his biographies. The prologues of Plutarch's biographies stand out for clarifying his reader about the methodology used in his writing, where he exposes reasons for his choices and the concepts that permeate his writing. In this paper, therefore, we will present the most important prologues to walk the path proposed by Plutarch in his biographical writing.

Keywords: Plutarch. Parallel Lives. Ancient Biography. Prologue. Greek Literature.

INTRODUCCIÓN

La escritura biográfica de Plutarco se compone de elementos que dan como resultado un estilo refinado, con buen uso del arte retórico, combinado con reflexiones filosóficas que nos remiten a diferentes corrientes, como la estoica, la aristotélica y la platónica, siendo esta última la más citada. Las composiciones poéticas ocupan un espacio significativo en las biografías de Plutarco, apoyan las afirmaciones del autor sobre el comportamiento moral de sus personajes. En general, la poesía trágica y cómica juega el papel de máximas que se asemejan a conjeturas o premoniciones. En otras ocasiones, las líneas de personajes trágicos o cómicos adquieren valor histórico y actúan como testigos de un hecho. Plutarco también describe artefactos, estatuas, monumentos, entre otros, a veces para caracterizar a sus personajes, a veces para probar un hecho.

Además de las características mencionadas, Plutarco nos presenta una escritura biográfica que dialoga con la historia, en una composición que, a pesar de las inexactitudes, pretende ser precisa. El autor analiza el carácter de sus personajes a través de la historia por sus acciones, ya que estos son logros concretos de sus biografiados. De esta forma, las acciones de los personajes plutarquianos configuran un constructo en el que construyen su carácter y proporcionan al lector ejemplos y contraejemplos de conducta. En la elaboración de su narrativa, Plutarco sigue la mínima estructura biográfica, con información sobre el origen, nacimiento e infancia de sus personajes, e inmediatamente después, relata los hechos de la vida adulta incluso los que desencadenan en la muerte. Esta estructura concebida por Plutarco, que forma una tríada que consta de nacimiento, vida y muerte, a nuestro juicio, sigue la lógica heracliteana en la que el número tres se considera el más perfecto de los números porque contiene el principio, el medio y el final. Como las tres fases del rompecabezas propuesto por la Esfinge desde Tebas a Edipo: en la infancia, el hombre camina con cuatro pies, porque gatea; cuando crece, con dos pies; contando con el bastón en la vejez, fase que simboliza el paso a la muerte, el hombre camina con tres pies.

Para explicar al lector su metodología de escritura al narrar el nacimiento, la vida y la muerte de sus biografiados, como señaló Duff, Plutarco establece la siguiente división en sus biografías: prólogo, primera parte de la vida, segunda parte de la vida y comparación.¹ El prólogo es la parte en la que Plutarco presenta sus objetivos y estrategias de escritura, mientras que la primera parte de la vida

¹ T. Duff, “The Structure of the Plutarchan Book”, *Classical Antiquity*, 2 (2011), 213-278.

trata del nacimiento, origen y formación de su biografiado. La segunda parte de su vida la dedica a las actividades políticas y bélicas que lleva a cabo su personaje y, finalmente, llega la comparación, que consiste en el paralelismo entre las biografías de un griego y un romano, en la mayoría de ellas. A partir de esta información podemos entender por qué Plutarco llamó a su obra *Vidas paralelas*.

En nuestras reflexiones sobre la escritura biográfica de Plutarco, nos detendremos en el análisis de los prólogos, ya que es allí donde Plutarco expone sus percepciones sobre el curso de su escritura y, al mismo tiempo, nos enseña a escribir una biografía. El prólogo es una especie de prefacio donde Plutarco justifica la selección de personajes, así como los caminos elegidos para escribirlos y compararlos. Como veremos a continuación, en los prólogos también encontramos discusiones que nos hacen reflexionar sobre el lugar del mito en la historia, el papel de la historia en la biografía, el papel de la filosofía en la historia, entre otros temas. Y, sin embargo, como apunta Beneker, el prólogo está relacionado con el contenido de su narrativa y trata acerca de cómo se desarrollará el tema a lo largo de su exposición,² lo que nos permite ver cómo Plutarco elabora conceptos que conducen la lectura del proceso de redacción de su escritura biográfica.

MITO E HISTORIA EN *VIDAS PARALELAS*

El mito representa la forma de pensar de los griegos, así lo explica Calame, quien además aclara que es a partir del pensamiento mítico que el hombre griego elabora su cosmovisión, por lo que no es de extrañar que se confunda mito con historia, ya que la perspectiva de los griegos sobre el mito también es histórica.³ El mito ligado a la historia es algo que impregna el pensamiento de los antiguos griegos, especialmente en la poesía, en todos sus géneros. Influenciado por la epopeya homérica y los tragediógrafos de su época, Esquilo y Sófocles, que fueron sus amigos, Heródoto también mantiene relatos míticos en su narrativa como forma de interpretar la historia. Antes de la afirmación de Calame, Friedman hizo una lectura del mito y de la historia de la antigua Grecia en la

² J. Beneker, The nature of virtue and the need for self-knowledge in Plutarch's *Demosthenes-Cicero*. In: J. Opsomer, G. Roskam, F. Titchener (eds.). *A versatile gentleman: consistency in Plutarch's writing*. Studies offered to Luc Van der Stockt on the occasion of this retirement. Leuven, Leuven University Press, 2016, pp. 147-160.

³ C. Calame, *Myth and History in Ancient Greece: The Symbolical Creation of a Colony*. [Translated by Daniel W. Berman] Princeton/Oxford, Princeton University Press, 2003, pp. 4-7.

que concluyó que el mito y la historia explican la formación de la identidad política de los griegos.⁴ Por tanto, no en vano Plutarco inserta el relato mítico en su narrativa biográfica para analizar y evaluar sus acciones.

En el prólogo de la *Vida de Teseo*, para justificar la redacción de la biografía de un personaje mítico, Plutarco utiliza los siguientes argumentos:

Sócio Seneción:

Los geógrafos relegan países desconocidos al borde de sus mapas, señalando junto a algunos: “Más allá de aquí solo hay arenas áridas, infestadas de bestias salvajes”, o “pantanos oscuros”, o “la Escitia helada” o “un mar glacial”. Yo también, después de recorrer, escribiendo estas *Vidas Paralelas*, las épocas accesibles a la verosimilitud y el terreno consistente de la historia sustentada en hechos, bien podría decir de los tiempos más antiguos: “Más allá de aquí está la tierra de las maravillas y las leyendas trágicas, poblada por poetas y mitógrafos, de los que no se tiene ni prueba ni certeza”. Aun así, al publicar el relato dedicado al legislador Licurgo y al rey Numa, llegamos a la conclusión de que no era descabellado volver a Rómulo, ya que la investigación nos había llevado a una época muy cercana a la suya. Preguntándome, como en los versos de Esquilo:

¿Quién se enfrentará a un mortal así?
¿A quién enviaremos contra él? ¿Quién tendrá tanta firmeza?

Parecía oportuno contrastar y comparar al fundador de la bella e ilustre Atenas con el padre de la invencible y gloriosa Roma.⁵

El primer hecho a señalar es que Plutarco nombra su trabajo, ya que afirma que realiza la “escritura de Vidas paralelas” (τὴν τῶν βίων τῶν παραλλήλων γραφήν). En el caso de Teseo, Plutarco escribió la de Rómulo y luego las comparó (σύγκριστις), haciendo comentarios loables y críticos en sus biografías, pero sobre todo comparando su conducta moral. Plutarco busca personajes que tuvieran algo en común, ya sea un gran revés, una gran gloria o, como aquí, dos héroes fundadores de dos grandes ciudades para establecer sus comparaciones.

Otro aspecto por señalar en la cita anterior es el tratamiento que Plutarco da a los relatos míticos en su narrativa biográfica, pues entiende que el mito también tiene su contenido histórico, una parte que dialoga con la realidad y por tanto entra en la categoría de hechos o de eventos. Como bien señaló Sapere, Plutarco utiliza la historia y el mito como elementos que forman una composición que da

⁴ J. Friedman, “Myth, History, and Political Identity”, *Cultural Anthropology*, 2 (1992), 194.

⁵ Plutarco, *Vida de Teseo*, I 2. [Todas las traducciones en este artículo son de responsabilidad de la autora].

cohesión a su relato,⁶ y entendemos que el mito es también el elemento que da verosimilitud a su narrativa, especialmente cuando se trata de fundadores míticos de ciudades o leyes. La tendencia de los antiguos griegos a historizar sus mitos, según Thomas, es un fenómeno que se ha manifestado desde la Guerra de Troya.⁷ Por esta razón, Plutarco sostiene que es posible remontarse a tiempos lejanos a través de la verosimilitud (εἰκότι) y la investigación de hechos (ἱστορία πραγμάτων), que es el campo de la historia. A partir de esta percepción plutarquiana de la verosimilitud y la posibilidad de una construcción narrativa a través de este argumento, vemos una similitud con el siguiente pensamiento aristotélico:

Pues el historiador y el poeta no se diferencian por narrar los hechos en verso o en prosa (ya que los libros de Heródoto podrían colocarse en verso y no serían menos historia en verso que en prosa); pero por eso difieren, en que uno narra las cosas que ocurrieron y el otro las que podrían pasar. También por eso la poesía es algo más filosófico y serio que la historia; porque la poesía trata más sobre eventos en general, mientras que la historia narra eventos particulares. Y por ser característico de lo universal, sucede que alguien dice o hace cosas, según la probabilidad y la necesidad, de acuerdo con la poesía incluso aspira a poner nombre a sus personajes; mientras que el de lo particular, algo que hizo Alcibíades o que le pasó.⁸

El punto de contacto entre estos dos autores está en el uso del término "verosimilitud", que en Aristóteles se escribe en el participio acusativo neutro τὸ εἰκὸς y en Plutarco en el participio dativo neutro εἰκότι, al entender que la verosimilitud se aproxima a lo que pudo haber sucedido. Desde esta perspectiva, Aristóteles considera la verosimilitud un elemento constitutivo de la poesía, por lo que es más filosófica que histórica. Ahora, la historia no se trata de lo que pudo haber sucedido, sino de lo que realmente sucedió. La posibilidad del acontecimiento conduce a la reflexión sobre el ser y el no ser del hecho, atributo también característico de la filosofía; lo sucedido no lleva a reflexionar sobre lo que pudo haber sido, porque así fue. La escritura biográfica de Plutarco también contempla un elemento querido por la filosofía, que es la verosimilitud, es decir, lo que parece verdadero o posible; por tanto, la filosofía, como la poesía, se ocupa de temas universales, no de un acontecimiento específico.

⁶ A. Sapere, “Sentidos y usos del mito en la obra biográfica de Plutarco”, *Myrtia*, 30 (2015) 78.

⁷ C. Thomas, “The Greek Age of Heroes: Myth Becomes History”, *Historically Speaking*, 1 (2002), 6.

⁸ Aristóteles, *Sobre el arte poético*, 1451b1-10.

Para salir del terreno arenoso de la filosofía y hacer más coherente su narrativa, Plutarco la sedimenta con la investigación de los hechos, con la historia, ya que ésta cuenta lo que realmente sucedió. Notamos que tanto Aristóteles como Plutarco creen que la historia cuenta lo que sucedió, por lo que dice la verdad de los hechos, no lo que pudo haber sido. Sin embargo, cuando se trata de un período lejano, poco conocido por los historiadores, la técnica sugerida por Plutarco es la investigación sustentada en hechos y el análisis de hechos a través de la verosimilitud. Tucídides fue el primer historiador en emprender una narrativa histórica que no interpretó los hechos bajo un sesgo mítico, y también trató de reconstruir la historia de una época muy alejada de la suya, y Plutarco parece haberse inspirado por esta iniciativa tucidiana. Sin embargo, las opciones fueron diferentes, veamos la de Tucídides:

Bueno, según mis investigaciones, éstos eran tiempos antiguos; sobre ellos es difícil dar crédito a todas y cada una de las pistas. De hecho, los hombres, incluso cuando las tradiciones del pasado se refieren a su propia tierra, su autenticidad.⁹

Entonces notamos que existe esta diferencia entre el relato de ambos, por un lado, por el carácter histórico o investigativo de su narrativa, Tucídides pronto descarta el mito y los relatos posteriores, aunque hizo hipótesis sobre el período arcaico con esta información y sus observaciones. Por otro lado, por la naturaleza de su narrativa biográfica, llena de minucias cotidianas, donde hay lugar para anécdotas y hechos extraordinarios, Plutarco acepta el relato mítico y utiliza la razón y la verosimilitud para filtrar información concebida por la imaginación. Así, Plutarco compone sus biografías analizando su información según el carácter del individuo, cuando no está seguro de la veracidad de la información reunida, o cuando ni siquiera la tiene, la complementa con lo inferido de los datos recabados.

FILOSOFÍA E HISTORIA EN *VIDAS PARALELAS*

Las acciones y hechos sirven de base a las reflexiones plutarquianas sobre la conducta moral de sus sujetos, su objetivo es demostrar cómo la ausencia de una educación filosófica interfiere en las elecciones de los personajes históricos que influyeron en las sociedades de su época. Por lo tanto, la historia no solo registra lo que sucedió, sino que también enseña a las personas posteriores cómo

⁹ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, I 20.

actuar en determinadas circunstancias. Sin embargo, solo la filosofía puede guiar al lector hacia la elección correcta, ya que solo ella tiene la capacidad de hacer que alguien sea lo suficientemente virtuoso como para discernir el bien del mal. Los ejemplos no valen nada si nadie puede recibirlos y comprenderlos de la manera más sabia. De esta forma, Plutarco revela la principal característica de su pensamiento político, que es la acción, la actuación en el campo político, pero siempre considerando que el gobernante gobierna al pueblo, no al revés,¹⁰ y para ello es necesario que su biografiado haya recibido una adecuada educación, en el molde de la *paideia* griega.

Para Plutarco, el ciudadano debe participar en los asuntos de la ciudad, no solo permanecer en un estado contemplativo, en una especie de apatía filosófica ante los acontecimientos, y, como Pelling analizó, esta es la característica más importante del pensamiento plutarquiano.¹¹ Esta visión de que un ciudadano es capaz de dirigir el destino de una comunidad, ciudad o imperio, conduce a un tipo de lectura que llama la atención de Pelling, que es la de los conflictos políticos que se desarrollan en un modelo de individuo contra la colectividad, o viceversa.¹² Inspirándose en este estudio, Prandi realiza su análisis de la biografía de Dión y concluye que esta vida sigue el modelo propuesto por Pelling.¹³

En su extenso prólogo a la *Vida de Pericles*, el autor elabora un discurso a favor de la filosofía, donde enfatiza la necesidad humana de buscar el bien:

¿No es razonable, dado que la naturaleza ha puesto en nuestra alma un cierto apetito por la ciencia y la contemplación, reprender a quienes abusan de la disposición de oír y ver cosas indignas, descuidando lo bello y lo útil? Ciertamente nuestros sentidos perciben, según la impresión recibida, todos los objetos que se les presentan, útiles o inútiles; por otra parte, la comprensión ofrece naturalmente a cada uno de nosotros, si queremos hacer uso de ella, la posibilidad de volvernos a voluntad, y sin trabas, hacia lo que parece bueno.¹⁴

¹⁰ C. Pelling, What is popular about Plutarch's 'popular philosophy'? In: G. Roskam, L. Van Der (eds.) *Virtues for the people. Aspects of Plutarchian ethics*. Leuven, Leuven University Press, 2011, p. 50.

¹¹ C. Pelling, Political Philosophy In: M. Beck (ed.), *A companion to Plutarch*, Malden/Oxford, Oxford University Press, 2014, p.154.

¹² C. Pelling, Plutarch and Roman Politics In: I. Moxon, J. Smart, A. Woodman (eds.), *Past Perspectives: Studies in Greek and Roman Historical Writing*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, pp. 159-187.

¹³ L. Prandi, Singolare e plurale nelle *Vite* greche di Plutarco In: L. De Blois, J. Bons, T. Kessels, D. Schenkeveld (eds.) *The statesman in Plutarch's works (Vol. II)*, Leiden/Boston, Brill, 2005, p. 141-156.

¹⁴ Plutarco, *Vida de Pericles*, I 2.

El bien, o lo que es bueno, es un concepto fundamental en la discusión filosófica de varias escuelas, como la platónica y la aristotélica, por ejemplo. No por casualidad, Plutarco continúa aconsejando a su lector:

Debemos, por tanto, buscar lo mejor y no contentarnos con su mera contemplación, sino hacer de ella el alimento del espíritu. En efecto, así como el color que beneficia al ojo es aquel cuyo brillo y vivacidad instigan y fortalecen el ojo, así también debemos orientar nuestro pensamiento hacia espectáculos que, a través de la atracción del placer, nos conduzcan al bien que le es propio.¹⁵

Notamos, entonces, la importancia del pensamiento filosófico para la formación de los personajes elegidos por Plutarco, dado que será analizado a lo largo de todas sus biografías. La conducta de su biografiado se evalúa a través de sus acciones, pues un personaje ilustre sirve de ejemplo para los futuros que reflejarán y emularán sus actos y hazañas, como leemos a continuación: “Ahora bien, estos espectáculos son acciones inspiradas en la virtud, que evocan en quien toma conciencia de ellos el deseo de emularlos y el deseo de imitarlos.”¹⁶

Los ejemplos que dejan sus biografías están en el territorio de la historia y aportan elementos suficientes para analizar la formación y el carácter de los biografiados. Notamos en Plutarco el uso de la historia como ejemplo y por ello selecciona episodios y hechos que reflejan el carácter de los personajes biografiados y que sirven de ejemplo para los oyentes y lectores de su tiempo, y para los futuros. La historia actúa como conductora de la narrativa bajo la perspectiva temporal, con la misma linealidad que se requiere de un relato biográfico, que sigue el nacimiento, la vida y la muerte de su personaje. La historia también actúa como principal argumento de Plutarco para emitir sus opiniones sobre las acciones de estos hombres y sus consecuencias, como inferimos de esta reflexión:

La virtud [...] gracias a los actos que inspira, inmediatamente nos dispone no solo a admirar las bellas hazañas sino, al mismo tiempo, a rivalizar con las que han tenido lugar. Nos gusta la posesión y disfrute de los bienes que provienen de la fortuna; pero los que vienen de la virtud son los que nos gusta poner en práctica. Los primeros, queremos quitárselos a otra persona; los segundos, que alguien más nos los quite. Sucede que la

¹⁵ Ibid, I 3.

¹⁶ Ibid, I 3.

belleza atrae vigorosamente hacia sí misma e inmediatamente despierta en el alma el deseo de actuar.¹⁷

Por tanto, la historia prueba lo que enseña la filosofía. A su vez, la biografía registra los preceptos de ambas, que solo los versados en filosofía son capaces de comprender, a la vez que actúa como una especie de Espejo del Príncipe para quienes la leen, como vemos en el siguiente informe:

Por eso pensé que era buena idea seguir escribiendo estas *Vidas*, de las cuales este libro es el décimo que he compuesto. Trae las biografías de Pericles y Fabio Máximo, quien sostuvo la guerra contra Aníbal, dos personajes que se unen por sus virtudes, especialmente la dulzura y la justicia. Con su paciencia para aguantar la necesidad de su gente o colegas, prestaron servicios relevantes a la patria. Si este juicio es correcto, mi relato me permitirá decidir.¹⁸

Plutarco trata los acontecimientos históricos como resultado de las acciones de hombres ilustres que se destacaron en su época. Por ello, el autor valora el lugar de la filosofía en la formación de estos hombres y relaciona el conocimiento de la filosofía con las buenas acciones y su ausencia con las malas. Pero ¿por qué la filosofía ocupa un lugar tan importante en el pensamiento de Plutarco? Porque solo ella es capaz de llevar al ser humano por el camino de la virtud. El aprendizaje de la filosofía aparece así como la base para la formación de un gobernante sabio y capaz de tomar decisiones acertadas. Tal pensamiento nos recuerda al rey-filósofo idealizado por Platón en el segundo libro de su *República*, 368 ss., que proviene de un grupo de hombres versados en enseñanzas filosóficas y, por tanto, capaz de gobernar la ciudad con sabiduría.

Para seleccionar las impresiones que deben permanecer en quien las recibió, Plutarco recomienda al lector que use la razón para evaluar si las impresiones recibidas están de acuerdo con el concepto de virtud. Luego propone que:

Las artes, sustentadas en la razón, se proponen elegir y aceptar lo que les conviene, despreciar y repeler lo que les es hostil; por sí mismos consideran la esencia de lo que les es propio y no se ocupan de lo ajeno, sino de manera accidental y por mera prevención. Por lo tanto, es para producir el efecto contrario que la medicina examina la naturaleza de la enfermedad y la música la naturaleza de la disonancia. Las más perfectas de las artes, es decir, la sabiduría, la justicia y la prudencia, que se ocupan no sólo de lo bueno, lo equitativo y lo útil, sino también de lo dañino, lo vergonzoso y lo

¹⁷ Ibid, II 2-3.

¹⁸ Ibid, II 4-5.

injusto, no aprueban la inocencia que se jacta de conocer el mal: por el contrario, consideran tonto el desconocimiento de lo que es necesario conocer para llevar una existencia correcta.¹⁹

Plutarco entiende que los relatos históricos no siempre son elogiosos, hay algunos que registran hechos vejatorios para los que vendrán. Los hechos deplorables son repudiados por quienes ven la historia como maestra de vida y de costumbres. Sin embargo, Plutarco no se abstiene de reflexionar según su realidad y entiende que la historia también registra acciones que no deben repetirse y que también debemos aprender de ellas, ya que no se pueden borrar de la memoria ante registros notorios. Las difamaciones son parte del registro histórico, por eso, en su tratado *De la malicia de Heródoto*, el autor escribe:

La narración histórica también denota malicia si va en contra de la naturaleza del hecho, cuando se relata que fue por dinero y no por virtud por lo que tuvo lugar la acción, como dicen algunos de Filipo; o así de fácil, sin lectura, como Alejandro; o también porque no fue astucia, sino por buena fortuna, como los enemigos de Timoteo, y los que dibujaban en tablas las mismas ciudades caminando hacia las jaulas, porque estaban indefensos mientras él dormía. Es evidente que la grandeza y la belleza de las acciones se reducen a aquellas que excluyen al noble, al trabajador, la virtud de cada uno y sus propias capacidades.²⁰

En sus conclusiones sobre las distintas interpretaciones de un hecho, Plutarco critica a los historiadores que registran hechos que acentúan el mal carácter de un personaje cuyas características son el amor a la gloria y al dinero o que se ve favorecido por la suerte, no por su sabiduría. Notamos entonces que el autor critica los excesos, porque, cuando analizamos con detenimiento sus biografías, encontramos innumerables ejemplos de hechos que fueron motivos por la envidia, el amor a la gloria, el gusto por la riqueza y por la adquisición de una gran fortuna. No sin razón, dice Plutarco:

sin embargo, no estará tan mal introducir, entre los modelos ejemplares que presentan nuestras biografías, una o dos parejas de hombres que se comportaron de manera desconsiderada y cuyos vicios se volvieron más flagrantes por la magnitud del poder que ejercían y el negocio que dirigían.²¹

¹⁹ Plutarco, *Vida de Demetrio*, I 4.

²⁰ Plutarco, *De la malicia de Heródoto*, 856B-C.

²¹ Plutarco, *Vida de Demetrio*, I 5.

Vale la pena señalar que Plutarco refleja el pensamiento de su maestro Platón, como él mismo reconoce en este pasaje:

Este libro contendrá, por tanto, la biografía de Demetrio Poliorcetes y la de Antonio, el autócrata, dos hombres que confirmaron perfectamente la máxima platónica según la cual las naturalezas fuertes producen no sólo grandes virtudes, sino también grandes vicios. Inclinados tanto al amor como al vino, buenos soldados, pródigos e insolentes, tuvieron destinos similares en consecuencia: conocieron en su vida éxitos impactantes y terribles reveses, emprendieron numerosas conquistas y sufrieron numerosas pérdidas, fracasaron inesperadamente y más inesperadamente se levantaron - para terminar, uno prisionero de los enemigos, el otro casi víctima de la misma suerte.²²

Las palabras del autor nos remontan a lo que dijo Platón, en *La República*, sobre las causas que conducen a la corrupción del alma, como "la belleza, la riqueza, la fuerza física, las alianzas que se hacen en la ciudad y todo tipo de ventajas similares" (491c). Desde esta perspectiva, notamos que la narrativa biográfica de Plutarco está guiada por el pensamiento filosófico, con énfasis en la doctrina filosófica platónica. Sin embargo, la historia demuestra ser esencial para la construcción de su narrativa, ya que sirve como argumento para sus conclusiones.

La historia se revela como pieza fundamental en la narrativa biográfica de Plutarco, porque a través de ella se hace posible comprender el carácter de su sujeto, ya que es en el ejercicio de sus poderes donde los hombres ilustres revelan su esencia. Dentro de este pensamiento sistémico de Plutarco, el carácter de sus personajes se evidencia en la ejecución de sus acciones en un determinado contexto histórico, tanto en el ámbito público como en el privado. Como ejemplos de aprendizaje exitoso de los preceptos filosóficos, en particular de la filosofía platónica, Plutarco exhibe las parejas Dión y Bruto, sobre las cuales emite la siguiente opinión:

Así también, ¿no es natural que ni romanos ni griegos se quejen de la Academia, que tanto dio a ambos, como puede verse en esta obra, que contiene las biografías de Bruto y Dión? El último escuchó las lecciones del propio Platón y el primero se alimentó de su doctrina; ambos salieron, por así decirlo, de la misma palestra antes de participar en las peleas más importantes. No es de extrañar que, realizando innumerables acciones similares y como si fueran fraternales, hayan rendido este homenaje a su guía en el camino de la virtud: que la sabiduría y la justicia deben ir ligadas al poder y a la fortuna para que la conducta política presente al mismo tiempo belleza y grandeza.²³

²² Ibid, I 6-8.

²³ Plutarco, *Vida de Dión*, I 1-3.

Además de ser escenario de las acciones de los personajes elegidos por Plutarco, la historia también actúa como testimonio de la vigencia del aprendizaje de la filosofía. Los biografiados son evaluados de acuerdo con su carácter, el cual se moldea según las enseñanzas filosóficas, su ausencia da como resultado un carácter torpe, que toma decisiones inapropiadas para las circunstancias, porque es impulsado por pasiones, no por la razón.

El aprendizaje de la filosofía dirige las acciones de sus biografiados hacia la virtud. Cuando se trata del aprendizaje de la filosofía, Plutarco nos remite a las enseñanzas que componen la *paideia* griega, tal como se enseñaba la filosofía a los ciudadanos. Así, el elemento más importante para el análisis del carácter de los biografiados es la educación, por lo que Plutarco examina pronto si sus personajes fueron educados a la manera griega, es decir, si aprendieron los preceptos de la *paideia* griega. Como concluye Nerdahl en su estudio de la biografía de Dión, la nota clave de Plutarco es demostrar cómo la educación de Dión, quien aprendió filosofía del propio Platón, fue decisiva para moldear su carácter virtuoso.²⁴

En el prólogo de la biografía del romano Galba, nuevamente, el autor recuerda las enseñanzas de Platón:

Platón, por otro lado, al señalar que un líder hábil no vale nada cuando los soldados no son disciplinados ni obedientes, piensa que la virtud de la sumisión, como la virtud real, requiere una disposición generosa y una educación filosófica, excepcionalmente capaz de mezclar armoniosamente coraje y energía, dulzura y humanidad. Innumerables ejemplos dan testimonio de su opinión, en particular las desgracias ocurridas en Roma después de la muerte de Nerón. Muestran que no hay nada más temible en un imperio que una fuerza militar movida por impulsos toscos e irracionales.²⁵

En el fragmento anterior, Plutarco elabora una síntesis de lo expuesto por Platón en los libros III y IV de su obra *La República* para ilustrar la importancia de aprender filosofía y su interferencia en la historia a través de los actos de quienes detentan el poder. Para cambiar la historia es necesario cambiar el pensamiento de quienes mandan, es necesario tocar sus almas con enseñanzas filosóficas. Plutarco nos lleva a entender que la historia produce hermosos ejemplos y los pueblos alcanzan la felicidad ciudadana cuando sus líderes son sabios, no solo amantes de la filosofía, sino también

²⁴ M. Nerdahl, “Flattery and Platonic Philosophy: The Limits of Education in Plutarch's *Life of Dion*”, *Classical World*, 3 (2011) 295-309.

²⁵ Plutarco, *Vida de Galba*, I 3-4.

practicantes de los preceptos filosóficos. En este sentido, Plutarco responde a un discurso que existe desde la época clásica en Grecia y que mantiene hasta su época que los filósofos pertenecen a la categoría de personas inútiles, ya que solo piensan, no actúan.

VERDAD E HISTORIA EN LA NARRATIVA DE PLUTARCO

El uso de la primera persona y el compromiso con la verdad de los hechos son característicos del fin del período arcaico, elementos que representan un momento de ruptura con el género poético hasta entonces inspirado en las Musas y por ello el poeta no reclamó su autoría. Este momento de la historia griega, según Trédé, evidencia una revolución cultural que se extiende a todas las áreas del conocimiento.²⁶ El primero en registrar su nombre como autor de una obra en Grecia fue el logógrafo Hecateo de Mileto, siglo VI a.C., del que solo tenemos fragmentos de una obra sobre la descripción de la tierra, llamada *Periegesis*, y otra que trata de los hábitos y costumbres de los griegos, así como de su mitología, denominada *Genealogía*.

En el primer fragmento que conocemos de Hecateo, también afirma que escribe lo que le parece la verdad. El fragmento griego original dice: Ἐκαταῖος Μιλήσιος ὧδε μυθεῖται· τάδε γράφω, ὡς μοι δοκεῖ ἀληθῆ εἶναι οἱ δὲ Ἑλλήνων ὀγιοεἰσόγον.²⁷ Y esto lo traigo en mi traducción: “Hecateo de Mileto lo dice así: escribo esto que me parece cierto; porque los relatos de los helenos son muchos y risibles”. Por eso, además de ser el primero en asumir la autoría de una obra, Hecateo dice que registra la verdad, de lo que le parece que realmente sucedió. Desde entonces, se ha convertido en un lugar común en la historiografía griega afirmar que el autor tiene como objetivo registrar la verdad, es decir, lo que realmente sucedió. Considerado el primer historiador de Occidente y el primero en escribir una composición en prosa de contenido histórico, Heródoto repite la fórmula de Hecateo y cita su nombre como autor de la obra en el primer libro, y luego hace una

²⁶ M. Trédé. “Le “je” de l’historien dans l’historiographie grecque antique”, *Cahiers du Centre Gustave Glotz*, 18 (2007), 341.

²⁷ F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker*, Berlin, Weidmann, 1923, Jacoby’-F 3a, 264, F, fr. 7.

declaración muy similar en el segundo: Λέγουσι δὲ πολλὰ καὶ ἄλλα ἀνεπισκέπτως οἱ Ἕλληνες ;, es decir, "los helenos cuentan muchos y diferentes eventos sin reflexión".²⁸

En el prólogo de la biografía de Timoleón, Plutarco se coloca en la posición de testigo de los beneficios que recibió de la historia presente en su narrativa biográfica, a través de las acciones de sus personajes, y el autor se coloca en la posición de aprendiz, como en este registro:

Si me encargué de la composición de estas biografías, fue, al principio, para beneficio de otros; pero ahora es por mí mismo que persevero en este agradable designio. La historia de los hombres ilustres es como un espejo que miro para, de alguna manera, intentar regular mi vida de acuerdo con la imagen de sus virtudes. Al cuidarlos, parece que vivo con ellos. Gracias a la historia se puede decir que los recibo uno a uno bajo mi techo y ahí los guardo: "¡Qué grande y hermoso fue!" Exclamo al considerar cada uno y elegir, entre sus acciones más destacadas, las más dignas de ser conocidas.

Oh, habrá mayor placer que este,

¿Más eficaz para la reforma de las costumbres?²⁹

Plutarco reconoce la magnitud de su obra escribiendo más de cincuenta biografías de hombres ilustres, en su mayoría de la antigua Grecia y Roma, además de admitir que su escritura le aportó conocimientos y reflexiones que no se habían hecho antes. El autor muestra así que el trabajo desarrollado para otros con el objetivo de instruirlos en el camino de la virtud también resulta en el aprendizaje de quienes lo hacen, que no hay pérdidas al hacer algo digno, que todo el trabajo requerido es gratificante. Como vimos antes, la historia juega un papel crucial en la construcción de la narrativa plutarquiana, porque es la base que sustenta sus argumentos, y por eso escribió:

En cuanto a nosotros, conectados con la historia y acostumbrados a escribirla, recordamos siempre las acciones de los personajes más virtuosos y respetables, estando por tanto preparados para rechazar todo lo que la presencia de los hombres puede traernos de vicioso, perverso y vil, y volver el pensamiento, receptivo y tranquilo, hacia los mejores modelos.³⁰

Es interesante notar que Plutarco ve la historia como un lugar de memoria, donde registramos los hechos de hombres dignos de mención, de recuerdo. Y la utilidad de esta memoria radica en

²⁸ Heródoto, *Historias*, II 45.

²⁹ Plutarco, *Vida de Timoleón, Prólogo*, 1-3.

³⁰ *Ibid*, 4-5.

reflexionar sobre los hechos, evaluar cuáles fueron las mejores acciones y aprender de ellas. Sin embargo, aprender a través de la historia se vuelve beneficioso cuando el lector tiene una formación filosófica para comprender cómo actuaría un filósofo o un sabio en determinadas situaciones. A pesar de su preocupación por el carácter de su personaje, Plutarco, al igual que los historiadores que le precedieron, también se compromete a narrar la verdad, según consta en el prólogo de la *Vida de Cimón*:

A nuestro juicio, si la imagen del cuerpo y del rostro tiene su valor, la que reproduce el carácter y el comportamiento tiene aún más valor; Por ello, narraremos en este volumen de *Vidas Paralelas* las gestas de este gran hombre, pero lo haremos respetando la verdad: el relato bastará como muestra de agradecimiento, y Lúculo no habría aceptado como recompensa por su testimonio a favor de la verdad una imagen mentirosa y ficticia de su carrera [...] Nos toca a nosotros, no mostrarlos con complacencia e insistencia, sino, por así decirlo, sonrojarnos de la naturaleza humana por el hecho de que no nos ofrece ningún carácter enteramente noble o de indiscutible virtud.³¹

En el vacío presentado en el extracto anterior, Plutarco dirige sus críticas al trabajo de los pintores, afirmando que:

A los pintores que vayan a representar figuras hermosas y agraciadas que tengan un pequeño defecto, les pedimos que no eliminen por completo este defecto, ni lo enfatizen demasiado, de lo contrario harán que el retrato sea feo o diferente del modelo.³²

Con esta crítica, Plutarco refuerza la validez de la investigación, es decir, de la historia, para la comprensión de los hechos que realmente sucedieron, ya que le permite elaborar una narrativa biográfica basada en la verdad de los hechos y, de esta manera, construir una narrativa biográfica que refleje el carácter de sus personajes. En el prólogo de su biografía del político ateniense Nicias, Plutarco aclara su uso de la narrativa histórica para componer una narrativa que retrata su biografía de manera veraz, o creíble, como vimos antes. En defensa de su metodología, el autor escribe:

no pudiendo omitir las acciones relatadas por Tucídides y Filisto sobre todo porque aclaran el carácter y disposiciones del personaje, ocultos bajo el número y magnitud de sus vicisitudes, mencionaré las esenciales para no parecer negligente y perezoso. Sin embargo, lo que casi todo el mundo ignora porque está diseminado en las obras de otros escritores o inscrito en monumentos consagrados y decretos antiguos, esto es lo que me

³¹ Ibid, II 1-5.

³² Ibid, II 4.

propuse recopilar, no para componer una historia inútil, sino para ofrecer algo que lleve a la comprensión de un carácter, una conducta.³³

Con este relato, Plutarco revela sus pensamientos sobre el propósito de la historia, que no solo pretende recopilar hechos y colocarlos en un papiro, para seguir una línea cronológica con un carácter meramente informativo. En el entendimiento de Plutarco, la función de la historia es despertar al lector a reflexiones sobre el carácter del sujeto, para que tenga ejemplos verdaderos de la historia y así pueda mejorar la suya mediante la comparación y la emulación, como vimos en el prólogo de la biografía de Timoleón.

Plutarco aconseja a quienes pretendan escribir una obra histórica que acudan a un gran centro, donde encontrarán material para su investigación y redacción. Ciertamente, el autor piensa en bibliotecas públicas y privadas, en monumentos y en los testimonios orales más calificados de los hombres más cercanos a los hechos, algunos de los cuales conocen a sus agentes, elementos propios de las grandes ciudades. Desde esta perspectiva, escribe:

Sin embargo, cuando se planea componer una obra histórica a partir de textos que no están a la mano, pero que se encuentran dispersos por diferentes lugares, sería realmente necesario, en primer lugar, residir en una "ciudad famosa", muy poblada y dedicada a la belleza, para tener libros variados en abundancia y también para recoger oralmente los detalles que escaparon a los escritores, pero muestran una autoridad más evidente porque se han perpetuado en la memoria de los hombres. De esta forma, sería posible publicar un trabajo al que no le falte nada esencial.³⁴

Pero esto no significa que el investigador tenga que vivir toda su vida en una gran ciudad, sino solo cuando necesite realizar una investigación, como podemos deducir de esta afirmación: "Vivo en una ciudad pequeña y me gusta quedarme allí para que no se haga más pequeña".³⁵ El consejo de Plutarco revela su intención de que el investigador esté cerca de bibliotecas y testimonios, orales o materiales, para que pueda tener la mayor cantidad de información posible y así alcanzar el máximo grado de verdad en su relato.

Entendemos que la búsqueda de la verdad de los hechos es infructuosa simplemente comparando la información contenida en Plutarco con la de otros autores antiguos. Con este procedimiento, los

³³ Ibid, I 5.

³⁴ Plutarco, *Vida de Demóstenes*, II 1.

³⁵ Ibid, II 2.

autores aprehenden aspectos específicos de su narrativa y dejan de lado su contenido y metodología. Los académicos generalmente estudian una biografía en particular y no analizan sistemáticamente el cuerpo del trabajo. Después de todo, como sugiere Momigliano, Plutarco tenía un conocimiento respetable de la cronología histórica y trabajaba de acuerdo con la evidencia.³⁶

BIOGRAFÍA E HISTORIA EN LA VISIÓN DE PLUTARCO

Solo en el siglo XX, con la introducción de nuevos enfoques en la historia, como señaló Momigliano, se difundió el uso de las biografías de Plutarco como fuente histórica.³⁷ Antes, el tipo de información que contenían no era de interés para la historia universal producida en el siglo XIX. En otro texto, el autor concluye que se redujo el número de investigadores que consideraban convenientes las biografías plutarquianas para la narrativa histórica.³⁸ En la biografía de Alejandro, Plutarco marca la diferencia entre biografía e historia. Para nuestro autor, los hechos dignos de recordar son las innumerables guerras en las que participó Alejandro, propias del género historiográfico. Entonces, Plutarco justifica ante su audiencia, conocedora de la historia de Alejandro Magno, la ausencia de registros sobre las grandes batallas que fueron preservadas por la tradición, afirmando que escribió biografías.

Plutarco es heredero de la tradición historiográfica que se inició a finales del siglo VI a.C. a., porque su definición de historia coincide con la del pensamiento de los antiguos historiadores griegos. La historia era la guardiana de los grandes acontecimientos y la biografía contaba con la narrativa de los hechos considerados menores. No por casualidad, en la *Vida de Teseo*, I 1, Plutarco nombra su obra *Vidas Paralelas* (τῶν βίων τῶν παραλλήλων), y claramente difiere su obra de una narrativa histórica. Las biografías de Alejandro Magno y Julio César fueron las más propicias para que el autor nos explicara el género literario que eligió para la gran cantidad de guerras y batallas que tendría que narrar, como leemos a continuación:

³⁶ A. Momigliano, “The Place of Ancient Historiography in Modern Historiography” In: *Entretiens sur l’antiquité Classique*, 26 (1979) 146.

³⁷ Idem 145.

³⁸ A. Momigliano, *The Development of Greek Biography*, Massachusetts/ Cambridge/ London, Harvard University Press, 1993, p. 2.

En este libro, escribiendo la vida de Alejandro el Rey y la de César, quien destruyó a Pompeyo, no haremos otro preámbulo, debido a la gran cantidad de hechos que contiene el tema, sino para pedir a los lectores que no nos consideren aduladores y, en lugar de narrar en detalle todas las famosas acciones de estos dos hombres, acortamos la historia y dejamos de lado muchas de ellas.³⁹

El concepto de historia entre los antiguos aún seguía el modelo inicial propuesto por Heródoto y desarrollado por Tucídides en el que la investigación histórica se centra en los grandes logros militares, notables y decisivos en la historia de Grecia. Las narrativas de ambos historiadores hacen eje en las grandes batallas y en dos grandes guerras, las de los griegos contra los persas, conocidas como las Guerras Persas, y las guerras de los atenienses y aliados contra Esparta y sus aliados, la llamada Guerra del Peloponeso. Por tanto, la vida privada, los hechos cotidianos y las pequeñas acciones de sus personajes históricos quedan en un segundo plano, los hechos más importantes y dignos de memoria son los que tienen la guerra y la tribuna como escenario. Al respecto, Plutarco nos habla que:

De hecho, no escribimos historias, sino biografías, y no siempre es en los hechos más ruidosos donde se manifiesta la virtud o el vicio. Al contrario, suele ocurrir que un simple hecho, una palabra, una broma revelan al personaje con mucha más claridad que los combates donde se cuentan miles de muertos, las feroces batallas y los asedios más espectaculares.⁴⁰

El propósito del autor es narrar la historia de una vida a partir de sus acciones cotidianas, sucede que esta puede coincidir con la vida de un comandante militar que pasa muchos días, o meses, incluso años, luchando y viviendo en un campamento militar, como es el caso de las biografías de Alejandro y César. Es interesante notar que Plutarco deja claro que no son las batallas ni las guerras lo que le interesan, sino las acciones privadas, incluso en el campo de batalla o en una tribuna, porque en el transcurso de estos eventos hay pequeñas acciones que también revelan al personaje de su biografía, como nos explica el autor:

Así como los pintores captan la semejanza de los rasgos del rostro, que denuncian el carácter, y se preocupan poco por las otras partes del cuerpo, así también nos es lícito penetrar preferentemente en los signos distintivos del alma y, con su ayuda, representan

³⁹ Plutarco, *Vida de Alejandro*, I 1.

⁴⁰ *Ibid*, I 2.

la vida de cada uno, dejando a los demás el aspecto grandioso de los acontecimientos y las guerras.⁴¹

De hecho, los grandes historiadores griegos de antaño y los historiadores greco-romanos de su tiempo se ocupan esencialmente de las grandes guerras y hazañas militares. Si bien encontramos algunos relatos que nos llevan a entenderlos como biográficos, el trabajo de un historiador en sí mismo no se limita a la vida privada de ningún personaje ilustre, la vida pública es donde se dirigen los ojos de los historiadores griegos y romanos. Asimismo, hay que destacar que el género biográfico en Roma ya había encontrado sus representantes incluso antes que Plutarco como, por ejemplo, el biógrafo Cornelio Nepote. Plutarco no innova al escribir sobre la historia de vida de un personaje histórico, pero contribuye a una escritura más completa y detallada en sus biografías, lo que explica el uso de anécdotas, mitos y fábulas, por ejemplo. Como nos recuerda Momigliano, el género biográfico ya lo escribieron los peripatéticos, discípulos de Aristóteles, cuyo propósito era reflexionar sobre el carácter, desde una perspectiva moral.⁴² Por su estilo refinado y poético, Plutarco le da un tono romántico a su narrativa, y a veces tenemos la impresión de estar ante una novela histórica o una obra de teatro.

CONCLUSIONES

Plutarco escribió biografías de generales, legisladores, héroes, oradores, entre otros, para dar ejemplos de vida a los hombres de su tiempo y a los venideros. La complejidad de sus biografías se manifiesta en el tejido de su narrativa que contiene hilos mezclados con historia, filosofía y literatura, lo que nos lleva a ver su narrativa con diferentes matices. Plutarco aparece entonces como un erudito que conocía diferentes áreas del conocimiento y hablaba de ellas, algo común entre los antiguos griegos y romanos, el rigor y la especificidad son los frutos de nuestra era. Por tanto, es improductivo mirar a Plutarco como si fuera un biógrafo, un historiador o un filósofo contemporáneo.

⁴¹ Ibid, I 3.

⁴² A. Momigliano, “Greek Historiography”, *History and Theory*, 1 (1978) 9.

Ni siquiera Platón escapa a la crítica de quienes no ven una doctrina filosófica clara en sus diálogos, lo mismo ocurre todavía con las inexactitudes del Tucídides racional. Lo más importante, cuando nos encontramos con autores antiguos, es entender que su escritura transmite el pensamiento de una época y que estos autores, como todos los que escriben hoy, tienen un objetivo. La información contradictoria y anacrónica fluye y se difunde entre los análisis académicos, todo respaldado por la evidencia. Estas inexactitudes abren espacios para nuevos análisis y descubrimientos, no son errores, sino construcciones narrativas que reflejan el pensamiento de un autor y que al mismo tiempo permiten vislumbrar el pensamiento de una época.

La narrativa mítica se parece a la narrativa histórica al explicar no solo el origen del mundo, el ordenamiento y jerarquía de los dioses en el universo, sino porque también explica el origen de las familias ilustres que fundaron ciudades y generaron reyes, reinas y héroes. De esta narrativa mítica, pasamos a la narrativa histórica que pretende ser más verdadera porque se basa en hechos, no en relatos míticos transmitidos por la tradición oral. En este contexto, tenemos a la filosofía como la novedad que da sentido, de manera racional y epistémica, al ser humano y sus relaciones con los demás a través de los conceptos de ciudad y ciudadanía. A partir de ese momento, existe un amplio debate en torno a qué es privado y qué es público, y entra en juego la dicotomía que permanece hasta hoy en la discusión sobre qué debe ser público y qué debe ser privado.

Los autores antiguos giran en torno a esta discusión entre lo público y lo privado, por lo que el género biográfico aparece como un espacio para que esta discusión encuentre su lugar apropiado, ya que la historia trata de las grandes batallas y guerras, del hombre en el espacio público. Aunque, como analiza Momigliano a lo largo de su relevante estudio de la biografía antigua,⁴³ existen pequeños relatos biográficos ya en Homero, que se desarrollaron en Heródoto y Tucídides hasta transformarse en el modelo propuesto por Plutarco. Y el autor hizo uso del mito, la historia, la filosofía y la literatura, leyó poesía en sus más diversos géneros, para construir la imagen de un personaje histórico o mítico que sirva de ejemplo, o no, para las generaciones futuras.

Los prólogos de las biografías elaboradas por Plutarco recogen sus percepciones sobre cómo escribir una biografía. La mirada de Plutarco se vuelve para explicar el propósito de su narrativa, porque usa

⁴³ A. Momigliano, *The Development of Greek Biography*, Massachusetts/ Cambridge/ London, Harvard University Press, 1993.

la historia para componerla, así la historia sirve de base para su análisis de las acciones de sus personajes. También postula un aprendizaje en filosofía y requiere de su lector conocimientos de historia y literatura, especialmente de filosofía. Esto actúa como un filtro que selecciona las buenas obras y los actos virtuosos de los biografiados, ya que este lector, armado con conocimientos filosóficos, es racional y capaz de leer críticamente biografías de hombres que no fueron completamente virtuosos, pero que tuvieron momentos virtuosos. Plutarco propone otra forma de aprendizaje que es la del contraejemplo, por eso, encontramos acciones deplorables en varios biografiados que realizaron actos virtuosos. Por ello, es necesario tener una formación basada en la *paideia* griega para leer con detenimiento cada una de las biografías presentadas por el autor y aprender de ellas para lograr una vida virtuosa.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a las profesoras Ivana Selene Chialva e María José Leorza la atenta lectura de mi texto, con motivo del evento *Junio Clásico*, realizado en la Universidad Nacional del Litoral (UNL), el 11 de junio de 2021, donde tuve el honor de dar una Conferencia de Apertura con este texto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aristóteles, *Da arte poética*. Edição bilíngue. Tradução e notas de Maria Aparecida de Oliveira Silva. São Paulo, Martin Claret, 2015.
- J. Beneker, The nature of virtue and the need for self-knowledge in Plutarch's *Demosthenes-Cicero*". In: J. Opsomer, G. Roskam, F. Titchener (eds.). *A versatile gentleman: consistency in Plutarch's writing. Studies offered to Luc Van der Stockt on the occasion of this retirement*. Leuven, Leuven University Press, 2016, pp. 147-160.
- C. Calame, *Myth and History in Ancient Greece: the symbolical creation of a colony*. Translated by Daniel W. Berman. Princeton/Oxford, Princeton University Press, 2003.
- J. Dillon, Plutarch and Platonism. In: M. Beck (ed.). *A companion to Plutarch*. Malden/Oxford, 2014, pp. 61-72.

-
- T. Duff, “The Structure of the Plutarchan Book”. *Classical Antiquity*, 2 (2011) 213-278.
- Heródote, *Histoires*. Tome II, Livre II: Euterpe. Texte établi et traduit par Philippe-Ernest Legrand. Paris, Les Belles Lettres, 2002.
- Heródoto. *Histórias. Livro II – Euterpe*. Tradução, introdução e notas de Maria Aparecida de Oliveira Silva. São Paulo, Edipro, 2016.
- F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker*. Berlin, Weidmann, 1923.
- A. Momigliano, “Greek Historiography”, *History and Theory*, 1 (1978) 1-28.
- A. Momigliano, *La storiografia griega*. Barcelona, Crítica, 1984.
- A. Momigliano, The Place of Ancient Historiography in Modern Historiography. In: *Entretiens sur l’antiquité Classique*, 26 (1979) 127-153.
- A. Momigliano, *The Development of Greek Biography*. Massachusets/ Cambridge/ London, Harvard University Press, 1993.
- I. Moxon, J. Smart, A. Woodman (eds.). *Past Perspectives: Studies in Greek and Roman Historical Writing*. Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
- M. Nerdahl, “Flattery and Platonic Philosophy: The Limits of Education in Plutarch's Life of Dion”, *Classical World*, 3 (2011) 295-309.
- J. Opsomer, G. Roskam, F. Titchener (eds.). *A versatile gentleman: consistency in Plutarch’s writing. Studies offered to Luc Van der Stockt on the occasion of this retirement*. Leuven, Leuven University Press, 2016.
- C. Pelling, Plutarch and Roman Politics. In: I. Moxon, J. Smart, A. Woodman (eds.). *Past Perspectives: Studies in Greek and Roman Historical Writing*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986, pp. 159-187.
- C. Pelling, Political Philosophy. In: M. Beck (ed.). *A companion to Plutarch*. Malden/Oxford, 2014, pp. 149-162.

-
- C. Pelling, What is popular about Plutarch’s ‘popular philosophy’? In: G. Roskam, L. Van Der Stockt (eds.). *Virtues for the people. Aspects of Plutarchian ethics*. Leuven: Leuven University Press, 2011, pp. 41-58.
- Plutarque, *Vies. Tome IX. Alexandre-César*. Robert Flacelière & Emile Chambry (eds.). Paris, Les Belles Lettres, 1966.
- Plutarque, *Vies. Tome VII. Cimon-Lucullus*. Robert Flacelière & Emile Chambry (eds.). Paris, Les Belles Lettres, 1972.
- Plutarque, *Vies. Tome XIII. Démétrios-Antoine*. Robert Flacelière & Emile Chambry (eds.). Paris, Les Belles Lettres, 1977.
- Plutarque, *Vies. Tome XIII. Démosthène-Cicéron*. Robert Flacelière & Emile Chambry (eds.). Paris, Les Belles Lettres, 1976.
- Plutarque, *Vies. Tome XIV. Dion-Brutus*. Robert Flacelière & Emile Chambry (eds.). Paris, Les Belles Lettres, 1978.
- Plutarque, *Vies. Tome XV. Galba-Othon*. Robert Flacelière & Emile Chambry (eds.). Paris, Les Belles Lettres, 1979.
- Plutarque, *Vies. Tome VII. Nicias-Crassus*. Robert Flacelière & Emile Chambry (eds.). Paris, Les Belles Lettres, 1972.
- Plutarque, *Vies. Tome III. Périclès-Fabius Maximus*. Robert Flacelière & Emile Chambry (eds.). Paris, Les Belles Lettres, 1964.
- Plutarque, *Vies. Tome VIII. Sertorius-Eumène*. Robert Flacelière & Emile Chambry (eds.). Paris, Les Belles Lettres, 1973.
- Plutarque, *Vies. Tome II. Solon-Publicola*. Robert Flacelière & Emile Chambry (eds.). Paris, Les Belles Lettres, 1961.
- Plutarque, *Vies. Tome II. Thémistocle-Camille*. Robert Flacelière & Emile Chambry (eds.). Paris, Les Belles Lettres, 1961.

-
- Plutarque, *Vies. Tome IV. Timoléon-Paul-Emile*. Robert Flacelière & Emile Chambry (eds.). Paris, Les Belles Lettres, 1966.
- Plutarque, *Vies. Tome I. Thésée-Romulus*. Robert Flacelière & Emile Chambry (eds.). Paris, Les Belles Lettres, 1957.
- L. Prandi, Singolare e plurale nelle *Vite* greche di Plutarco In: L. De Blois, J. Bons, T. Kessels, D. Schenkeveld (eds.) *The statesman in Plutarch's works (Vol. II)*, Leiden/Boston, Brill, 2005, pp. 141-156.
- G. Roskam, L. Van Der Stockt (eds.). *Virtues for the people. Aspects of Plutarchian ethics*. Leuven, Leuven University Press, 2011.
- A. Sapere. “Sentidos y usos del mito en la obra biográfica de Plutarco”, *Myrtia*, 30 (2015) 77-98.
- C. Thomas. “The Greek Age of Heroes: Myth Becomes History”, *Historically Speaking*, 1 (2002) 6-8.
- M. Trédé. “Le “je” de l'historien dans l'historiographie grecque Antique”, *Cahiers du Centre Gustave Glotz*, 18 (2007) 341-348.